

**Manuela Moretti**

Universit  di Trento (Italia)

Moretti, Manuela (2024). «La raya auroral de la escritura en la obra de María Zambrano». *Aurora*, 25, 68-75. ISSN: 1575-5045. e-ISSN: 2014-9107. DOI: 10.1344/Aurora2024.25.5, Recepción: 21/9/2023. Aceptación: 13/09/2023. Publicación: 12/2/2024

manuela\_moretti@hotmail.com  
ORCID: 0000-0003-0591-8681

  Manuela Moretti, 2024. CC BY 4.0

*La raya auroral de la escritura  
en la obra de María Zambrano*  
*La ratlla auroral de l'escriptura  
a l'obra de María Zambrano*  
*The auroral line of writing  
in María Zambrano's work*

**Resumen**

El intento de este ensayo es seguir la raya que traza la escritura en la obra de María Zambrano. Un camino, el que deseamos recorrer, que no puede preestablecerse previamente, sino que pretende mostrar las múltiples posibilidades inéditas que sugiere la escritura siempre en estado naciente de María Zambrano. Una raya, la que aquí se desea desarrollar, que, con su carácter auroral, se muestra temblorosa, indecisa como todo lo que se encuentra en estado naciente. Una escritura viva, la que así se desarrolla, fiel a la realidad en la que ella misma se origina, palpitante como la matriz oscura y generativa de la que surge. Es desde esta perspectiva como se explorar  la experiencia del ensayo en María Zambrano, a través de una escritura que, como la misma palabra «ensayar» nos sugiere, emana del interior del sentir para salir a la luz con su fuerza siempre inédita, sin nunca consolidarse en formas rígidas que impiden manifestarse a la realidad.

**Palabras clave**

Ensayo, experiencia, aurora, realidad, generatividad.

**Resum**

Aquest assaig pretén reseguir la ratlla que traça l'escriptura en l'obra de María Zambrano. Un camí, el que volem recórrer, que no es pot establir per endavant, sinó que vol mostrar les múltiples possibilitats inèdites que suggereix l'escriptura sempre en estat naixent de María Zambrano. Una ratlla, la que aquí es vol seguir, que, amb el seu car cter auroral, es mostra tremolosa, indecisa com tot allò que es troba en estat naixent. Una escriptura viva, fidel a la realitat des de la qual ella mateixa s'origina, palpitant com l'obscura i generativa matriu des de la qual sorgeix.  s en aquesta perspectiva com s'explora l'experiència de l'assaig a María Zambrano, a través d'una escriptura que, com ens suggereix la mateixa paraula «assajar», s'origina des de l'interior del sentir per sortir a la llum amb una força sempre in dita, sense consolidar-se en formes rígides que impedeixen manifestar-se a la realitat.

**Paraules clau**

Assaig, experiència, aurora, realitat, generativitat.

**Abstract**

The aim of this essay is to follow the line drawn by writing in María Zambrano's work. The path we wish to follow cannot be pre-established, but rather wishes to show the multiple unprecedented possibilities that María Zambrano's writing, always in a nascent state, suggests. A line, the one we wish to slide here, which, with its auroral character, appears trembling, undecided like everything in a nascent state. A living writing, the one we wish to show, faithful to the reality from which it itself originates, palpitating like the obscure and generative matrix from which it itself emerges. It's in this perspective that the experience of the essay in María Zambrano will be explored, through a writing where, as the Spanish word "ensayar" suggests, originates from the interior of feeling to come to light with its always unprecedented force, without ever consolidating itself in rigid forms that prevent reality from manifesting itself.

**Keywords**

Essay, Experience, Aurora, Reality, Generativity.

Con fidelidad a la experiencia, como siempre nos sugiere el pensamiento de María Zambrano, intentamos aquí seguir la sutil raya que la filósofa traza en sus ensayos para explorar el sentido que nos indica su escritura. Es interesante a este respecto recordar el escrito que la filósofa publica en *De la Aurora* bajo el título «La raya de la escritura»,<sup>1</sup> que se inicia con la distinción entre la manera occidental de escribir y la oriental, una diferencia que se expresa, literalmente, en un sentido diferente de la escritura. Si, como leemos en este ensayo, «al modo occidental la escritura forma una raya de izquierda a derecha, y en el caso árabe a la inversa»,<sup>2</sup> esto tiene un significado muy profundo, que indica una inversión que no es solamente gráfica, sino que sugiere un sentido diferente o, mejor aún, una orientación distinta. La diferencia, pues, es muy remarkable, ya que, como afirma la filósofa:

Mientras que al escribir desde la izquierda a la derecha se hace el surco del arado patriarcal, del senador luego, del padre de la patria o del rector. La derecha es la mano que dirige y hace, y al venir hacia ella desde la izquierda es como venir a una fuente o a un centro, aunque sea del poder. Es ir a unirse o a juntarse, no a dispersarse, o a crear el horizonte, si se logra, no es ir a la periferia. Hacia la derecha se va hacia el origen, hacia el punto escondido, más allá de toda dirección tal vez.<sup>3</sup>

Escribir desde la izquierda a la derecha indica entonces una línea cuyo movimiento va hacia lo que ya está previamente definido, donde la dirección ya está marcada. Una escritura de este tipo no hace sino indicar caminos que se han recorrido con antelación, hacia un centro que se encuentra fuera y más allá de la persona. La vía será entonces, en este caso, la ya marcada por el racionalismo occidental, donde las palabras ya forjadas, rígidas en sus formas, ocultan en lugar de iluminar, transformándose no en ayuda, sino en obstáculo para expresar la heterogeneidad de la realidad. Parece claro aquí que un análisis hermenéutico de la escritura en María Zambrano no puede prescindir de la crítica más amplia que la filósofa ofrece al racionalismo occidental, que ha sido culpable de haber operado una profunda fractura entre el pensamiento y la vida. A su modo de ver, el hombre occidental ha pretendido someter la heterogeneidad de la realidad a una mirada definatoria que se revela incapaz de reconocer el movimiento mismo de la vida y termina encerrando la propia realidad en la jaula de un pensamiento puramente abstracto. Ya en *Pensamiento y poesía en la vida española*, publicado en México en 1939, la filósofa indica cómo desde la Grecia de Parménides, donde la realidad se ha visto reducida a algo conocible solo a nivel intelectual mediante un «ser captable únicamente por una mirada llamada *voēiv* que es *idea*»,<sup>4</sup> hasta llegar a Hegel, filósofo que Zambrano identifica como la «cumbre del racionalismo»,<sup>5</sup> el hombre occidental ha pretendido someter a unidad la heterogeneidad de lo real, creando una escisión entre el pensamiento y la vida misma. Será necesario entonces volver a pensar y a escribir desde la experiencia, desde el lugar en que surge la palabra auténtica,

1. Zambrano, María. «La raya de la escritura», en *De la Aurora*. En: *Obras Completas IV, Libros (1977-1990)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2018, págs. 295-297.

2. *Ibidem*, pág. 295.

3. *Idem*.

4. Zambrano, María. «La crisis del racionalismo europeo», en *Pensamiento y poesía en la vida española*. En: *Obras Completas I, Libros (1930-1939)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2015, pág. 564.

5. *Ibidem*, pág. 568.

6. Véase la carta dirigida a Lezama Lima del 23 de octubre de 1973: «Louis Massignon es el único maestro que desde hace años larguísimo he encontrado». En: Javier Fornieles Ten (ed.). *Correspondencia entre José Lezama Lima y María Zambrano y entre María Zambrano y María Luisa Bautista*. Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, pág. 168.

7. Sobre el cambio de sentido en la escritura árabe, véase Massignon, Louis. *Parole donée*. París: Du Seuil, 1983. Puede consultarse en castellano la edición de Jesús Moreno Sanz, *Palabra dada*. Madrid: Trotta, 2005.

8. Zambrano, María. «La raya de la escritura», *op. cit.*, pág. 295.

9. Sobre la figura de la aurora y la orientación del hombre en el cosmos, véase Zamboni, Chiara. «María Zambrano, Il sentire inconscio e il linguaggio nel generarsi della natura». En: *Sentire e scrivere la natura*. Milán: Mimesis, 2020, págs. 89-131. La búsqueda del Oriente es, además, uno de los temas principales del sufismo iraní, sabiduría no ajena a nuestra filósofa, como atestigua su interés por Henry Corbin. La edición francesa del libro de Corbin, *L'homme de lumière dans le soufisme iranien* (Sisteron: Présence, 1971), figura entre los libros de su biblioteca custodiados en la «Fundación María Zambrano».

10. Zambrano, María. «La raya de la escritura», *op. cit.*, pág. 295.

invirtiendo el sentido de la escritura a través de un movimiento filosóficamente orientado que, mirando hacia Oriente, se origina en la interioridad del sentir.

### La inversión de la escritura y su nuevo sentido

Es justamente en la inversión de la escritura árabe como María Zambrano halla la palabra auténtica. Un cambio de sentido que abre un nuevo espacio, una nueva orientación donde encontramos la figura de Louis Massignon, islamista que la filósofa reconoce como su último maestro,<sup>6</sup> profundo conocedor de la mística islámica. Se pregunta la filósofa en las primeras líneas del ensayo «La raya de la escritura»: «¿Cuál sería la inversión, cuál el sentido de la inversión de la escritura árabe, que, como lo específico de esta cultura, aparece tarde en Occidente, arrastrando, rescatando, a algo arcaico, según reiteradamente dice Louis Massignon?»<sup>8</sup>.

María Zambrano explora aquí un nuevo sentido, que se explicita en la búsqueda de Oriente y se dirige de manera diferente hacia el horizonte donde surge cada nuevo día, lo que prepara al hombre para una continua renovación.<sup>9</sup> Se trata de una nueva postura del hombre que lo orienta hacia el cosmos y la naturaleza entera, la única que permite ese continuo movimiento de renovación al que aspira todo ser vivo. La escritura que intentamos delinear aquí será, pues, más cercana a la sabiduría de Oriente que a la de la cultura occidental, la cual ha pretendido, con su ansia definitoria, encerrar la realidad en puros conceptos abstractos que parecen haber olvidado el íntimo vínculo que une al hombre a la vida misma. La inversión de sentido que nos indica Zambrano sigue por tanto otros cauces respecto a los ya marcados por toda una tradición de pensamiento, caminos que no han olvidado el trato íntimo con la vida y que quedan mejor expresados en la escritura árabe que en la que nos ha otorgado la tradición occidental. Se trata de una escritura que, moviéndose de derecha a izquierda, orientada hacia el punto donde surge la luz de la aurora, se mueve

serpentina, se yergue y se arrastra, tal como la sierpe de la vida va. Se extiende como sierpe y canta. Nada tiene de casa ni de construcción; si se yergue, se desnuda al par, se alza y hasta parece que se enajene. Y es que ella va a perderse, y si no se pierde, es tan sólo por el imán que infaliblemente la atrae.<sup>10</sup>

El movimiento de la escritura al que alude la filósofa parece seguir por tanto el movimiento mismo de la vida, surgiendo de la oscuridad, arrastrándose a veces e incluso cantando, entonando la melodía que es expresión de un orden originario. Atraída por el imán que la llama de manera irremediable, la escritura sigue entonces los mismos cauces de la vida y recorre sus mismos senderos. Una escritura transformadora la que aquí intentamos desarrollar, por su capacidad de seguir un método que se abre camino él mismo,

sin prescindir nunca de las zonas más oscuras de la existencia. Se trata del mismo camino que sigue cada vida en su forma primigenia y que, por tanto, no se origina fuera de la persona, sino que, por el contrario, nace del «interior indescifrado e indescifrable, de lo que en español, por fortuna, puede ser nombrado entraña»<sup>11</sup>, capaz de expresar la «vida en su forma primera».<sup>12</sup> Una escritura *entrañable* la que aquí se despliega, donde la palabra, orientada filosóficamente, nunca pierde su vínculo originario con la realidad oscura y generativa.

El movimiento que intentamos delinear aquí es por tanto el que encontramos en la misma palabra «ensayo», término que proviene del latín *exagium*, compuesto por el prefijo *ex-* (expulsar del interior) y el verbo *agere* (hacer), lo que sugiere un movimiento que se origina en el interior, en la parte más íntima y generativa del ser humano. Solo a partir de un centro que no se halla en el exterior —como en el caso de la escritura de Occidente—, sino que, por el contrario, surge de la interioridad del sentir, será posible analizar «la experiencia del ensayo» en la escritura de María Zambrano.

### La nocturna peregrinación de la palabra

La visión desde dentro, desde el interior de la persona, es la única capaz de generar una palabra auténtica y, por tanto, la única que permite una escritura que no ha renunciado al profundo vínculo que la une a la vida. Para María Zambrano, «en el orden de la creación, la palabra, toda ella, es el principio sobre todos»,<sup>13</sup> un «indiscutible *a priori* del lenguaje mismo [...], garantía de su trascendencia».<sup>14</sup> No obstante, como precisa la filósofa poco después, «desde un punto de vista simplemente biológico, y también biográfico, el lenguaje es anterior a la palabra».<sup>15</sup> Como a menudo sucede cuando nos adentramos en el pensamiento de la filósofa española, nos encontramos aquí ante una paradoja, al entender la palabra como un *a priori* cuya anterioridad no excluye su posterioridad. Solo será posible salir de esta aparente imposibilidad de pensamiento si concebimos la palabra como un ser vivo cuya revelación exige el movimiento mismo del nacer. Si logramos reconocer la palabra como criatura, cuyo vínculo con la realidad no excluye su trascendencia, será posible reconocer la generatividad que nos ofrece la escritura de María Zambrano. Adentrándose en los más profundos abismos de la realidad, la filósofa utiliza palabras que se engendran en la oscuridad de la noche, en esos espacios del silencio donde el vacío se hace necesario para dar a la luz una y otra vez lo que ha de salvarse de la ocultación. Una escritura la que aquí tratamos de delinear que, contrariamente a la palabra puramente inteligible de nuestra contemporaneidad, que impide, con su ansia definitoria, la aparición de todo lo que no puede definirse con antelación, muestra la posibilidad de espacios de expresión inéditos.<sup>16</sup> En abierto contraste con la palabra meramente autorreferencial que caracteriza nuestra época, Zambrano muestra, por tanto, cómo el proceso generativo

11. Zambrano, María. *Claros del bosque*. En: *Obras completas IV*, , *op. cit.*, pág. 95.

12. *Ibidem*, pág. 94.

13. Zambrano, María. «El lenguaje de la palabra», en *De la Aurora*. En: *Obras completas IV*, , *op. cit.*, pág. 292.

14. *Idem*.

15. *Idem*.

16. Sobre el nihilismo verbal de nuestra época y, más ampliamente, para un estudio exhaustivo sobre la filosofía del lenguaje en María Zambrano, véase Zucal, Silvano. *María Zambrano. Il dono della parola*, con un epílogo de Buttarelli, Annarosa. Milán: Mondadori, 2009.

17. Zambrano, María. «Por qué se escribe», en *Hacia un saber sobre el alma*. En: *Obras completas II, Libros (1940-1950)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016, pág. 448.

18. Zambrano, María. «Lenguajes no humanos». En: *De la Aurora, op. cit.*, pág. 300.

19. Zambrano, María. «La raya de la escritura», *op. cit.*, pág. 296.

20. *Idem*.

21. Zambrano, María. *El hombre y lo divino*. En: *Obras completas III, Libros (1955-1073)*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2011, pág. 101.

de la escritura no coincide con la voluntad de plasmar las pasiones individuales —ya que, como leemos en «Por qué se escribe»: «sacar algo de sí mismo es todo lo contrario que ponerse a sí mismo»<sup>17</sup> sino que apunta la posibilidad de una escritura en profunda armonía con el cosmos.

En acorde con el planeta y su orbe, en intimidad con el sentir, la palabra que encontramos en los escritos de Zambrano, como todo proceso generativo, exigirá, por tanto, «el nacimiento, la apertura, de unos nuevos sentidos, que, quizá, están ahí penando por aflojar»<sup>18</sup>. Desde la oscuridad del sentir, será entonces posible hallar la «escritura nocturna»<sup>19</sup> que María Zambrano nos ofrece, allí donde la oscuridad de la noche permite, una vez más, de manera paradójica, aclarar esas zonas oscuras que una razón solo intelectual no puede iluminar, esas zonas oscuras del ser que claman por salir a la luz. Peregrinamente se desenvuelve entonces la escritura zambrana, ya que «toda peregrinación se hace en la noche, toda salida de la casa, que es sólo una tienda»<sup>20</sup>. Una escritura nómada, la que encontramos en los escritos de María Zambrano, que, en su peregrinación, sin tener una meta predefinida, nunca pierde su orientación, aunque se haya escondido en los meandros más oscuros de la noche. Se ve claro ahora cómo la acción de la escritura, cuando surge de algo que se lleva dentro y que clama por salir a la luz, responde solamente a una necesidad íntima, en atenta obediencia a la realidad. Este tipo de escritura tendrá, por tanto, el carácter de una acción trascendente por su capacidad de alumbrar lo que surge de nosotros sin, por ello, coincidir con deseos u objetivos predefinidos. Como bien expresa Zambrano en el prólogo a *El hombre y lo divino*: «El escribir a solas, sin finalidad, sin proyecto, porque sí, porque es así, puede ofrecer el carácter de una acción trascendental, que sólo porque se trata de una humanísima acción no podemos llamarla sagrada»<sup>21</sup>. Humana acción, la del escribir, que nos une a la oscura y sagrada matriz de la vida.

### La melodía de la escritura

El método que sigue la filósofa es más musical que arquitectónico, pues nos enseña la posibilidad de recorrer otros cauces, donde el sentido mismo de la escritura muestra caminos que se alejan de los que nos ha otorgado la tradición occidental. Las palabras que encontramos en los escritos de la filósofa son, por tanto, notas en el sentido musical del término, que atraen como una música ancestral que ha de ser escuchada más que vista. Se trata de un método, el que aquí intentamos mostrar, cuya discontinuidad es condición imprescindible para su realización. Como nos enseña ella misma en *Notas de un método*, sus escritos:

No son anotaciones, sino notas en sentido musical, lo cual impone, más que justifica, la discontinuidad. Habiendo sido la continuidad perseguida por Occidente el más grave de sus obstáculos, al conservar

la melodía, o buscándola, ha salvado lo que hay más allá del ritmo. El ritmo es conceptual, está dado; una vez encontrado no hay más, como sucede en las marchas militares. No hay sorpresa ni asomo de revelación. Solamente en la melodía puede haber revelación; la melodía es creadora, imprevisible.<sup>22</sup>

Es justamente en la imprevisibilidad de la melodía donde se halla el sentido de la escritura que nos sugiere María Zambrano. Siguiendo los esbozos de una escritura no definida con antelación es posible seguir la danza del pensamiento allí donde la tiranía del concepto se interrumpe gracias a la discontinuidad que requiere todo método musical. En acorde con el planeta entero, la palabra musical se hace entonces «cántico [...] de todas las criaturas, aun de las que no saben, pues que algunas otras cantarán por ellas y con ellas danzarán»<sup>23</sup>, en esa «danza de la creación»<sup>24</sup> donde las variaciones y los cambios siguen el orden ancestral del cosmos. La escritura tendrá entonces que seguir no un ritmo puramente conceptual, como el que encontramos en las marchas militares y en todos esos discursos cuya cadencia siempre homogénea impide espacios de pensamiento, sino un ritmo ancestral, que surge de las entrañas mismas de la tierra y se adentra en la realidad. Se trata de una melodía que obedece a una música primordial, la misma que encontramos en los fragmentos de «Diotima», donde podemos escuchar «la vieja canción del agua todavía no nacida, confundida con el gemido de la que nace, el gemido de la madre que da a luz una y otra vez para acabar de nacer ella misma, entremezclado con el vagido de lo que nace, la vida parturienta».<sup>25</sup> Un canto que viene de lejos y se encuentra, a la vez, en las entrañas maternas de la realidad.

### La cualidad piadosa y materna de la escritura

El significado de toda la obra de María Zambrano, así como el sentido de su escritura, queda bien expresado en las palabras pronunciadas en ocasión de la entrega del Premio Cervantes en 1990, cuando la filósofa, ya al final de su existencia, afirma:

En el pensamiento me ocurría como a mi padre, aunque él apenas publicó nada, pero dio mucho, se me encabalgaban las ideas y pensaba —si yo no digo esto, ¿quién lo dirá? Hay que decirlo, aunque sea en soledad, para que no quede sin nacer. Y así aparecían círculos concéntricos o tangentes en el pensamiento. Llegué a dibujarlos, a encontrar la metáfora de mi pensar que luego se desgranaba. Así tuve frutos y formas y flores de pensamiento: «la granada», «la sierpe» [...] «los bienaventurados». En fin, títulos nacidos de un parto o germinación interminable. Era como si la naturaleza misma se pusiera a pensar. Esa naturalidad de mi escribir la he pegado. Algunos le han llamado fragancia y que mis ensayos eran fragantes y olían bien. Luego venía la interrupción, el mudo o el laberinto, la cual me llevaba a pensar en la estructura laberíntica de las ciudades mediterráneas, en el laberinto que hacían en París los pasos humanos cuando al fin llegué y me encontré con el *vacío del centro* porque

22. Zambrano, María. «El método que buscamos en estas notas», en *Notas de un método*. En: *Obras completas IV*, *op. cit.*, págs. 31-32.

23. Zambrano, María. «Lenguajes no humanos», *op. cit.*, pág. 300.

24. *Idem.*

25. Zambrano, María. «Diotima (fragmentos)», en *Escritos autobiográficos. Delirios. Poemas (1928-1990)*. En: *Obras completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2014, pág. 408.

26. Zambrano, María. *Palabras de bienvenida al Primer Congreso Internacional sobre la vida y obra de María Zambrano*. Vélez-Málaga, 23-26 abril de 1990. En: *Catálogo de la exposición Vélez-Málaga o la vuelta a Ítaca de María Zambrano*. Centro de Estudios sobre el Exilio de la Fundación María Zambrano. Vélez-Málaga, 2021, págs. 100-101. El original de este ensayo aparece en *Philosophica Malacitana*, vol. IV. Universidad de Málaga, 1991, págs. 13-14.

27. Zambrano, María. *La confesión: género literario y método*. En: *Obras completas II, Libros (1940-1950)*, op. cit., pág. 80.

28. Zambrano, María. «El lenguaje y la palabra». En: *De la Aurora*, op. cit., pág. 292.

mi madre había desaparecido, las complejas circunstancias de su muerte, no quiso dármelas mi hermana; ella murió, no quería que supiera más. Y así el tema de la misericordia y el de la piedad que aparecen y reaparecen en eso que algunos se obstinan en llamar «la obra de María Zambrano».<sup>26</sup>

En estas líneas tan significativas, María Zambrano relaciona la figura de la madre con la generatividad de su escritura, aspectos atados por la cualidad piadosa y misericordiosa de esta. El lazo que une la figura materna a su escritura se encuentra una vez más, paradójicamente, en un «vacío» que no ha de entenderse como un espacio nihilista que absorbe la realidad anulándola, sino que, por el contrario, ha de percibirse como un centro, trasformativo y transformador, signo tangible de la dependencia originaria y positiva del ser humano con la oscura matriz de la vida. Es en este centro donde anida el tema de la misericordia y de la piedad que, más allá de toda abstracción, indica el misterioso vínculo que une nuestro ser a la realidad generativa y materna. El «vacío» dejado por la ausencia de la madre se hace entonces presencia, centro generador a partir del cual se engendran las formas y los frutos de todo su pensamiento. Son palabras nacidas de la experiencia, imágenes que no han olvidado el profundo vínculo que las une a la realidad. El ejercicio mismo de la escritura marca entonces nuevos sentidos, capaces de expresar las inquietudes más profundas del ser humano, esas zonas oscuras que claman por salir a la luz y que corresponden a «la necesidad que la vida tiene de expresarse o la que el hombre tiene de dibujar seres diferentes de sí o a la de apresar criaturas huidizas».<sup>27</sup> En toda la obra de María Zambrano encontramos, pues, una escritura capaz de salvar de la indistinción a esas «criaturas huidizas» que no pueden ser atrapadas por los mecanismos de la abstracción, pero que necesitan expresarse y claman por salir a la luz. Una escritura de este tipo se nutrirá, como atestigua María Zambrano a lo largo de toda su obra, de imágenes que rehúyen el logos puramente abstracto de nuestra modernidad, ese lenguaje desencarnado donde las palabras se utilizan según voluntades y exigencias individuales, expresión de un mundo que ha perdido el vínculo vital que une al hombre a la realidad entera. Frente a la deriva verbal de nuestra época, donde las palabras han sido vaciadas no solamente de su sentido, sino de su mismo ser, habrá pues que rescatar la palabra auténtica para mostrar el «germen irreductible de trascendencia, que reside en toda palabra, y en todo lo que a ella se acerca o se asemeja».<sup>28</sup> María Zambrano nos enseña, así, la posibilidad de otro sentido de la escritura, donde las imágenes fugaces de la realidad tendrán que percibirse y después liberarse solamente en el momento oportuno, respetando los tiempos de gestación que requiere todo proceso creativo. Solo de esta forma podrán aparecer los frutos y las flores de un pensamiento que no ha roto ese vínculo que lo ata a la *physis*, a la naturaleza entera. La escritura, cuando se ejercite fielmente a la realidad, no perderá entonces su cualidad piadosa, su capacidad de «sentir “lo otro” como tal,

sin esquematizarlo en una abstracción»,<sup>29</sup> apuntando la posibilidad de un lenguaje capaz de mostrar «la forma pura en que se presentan los diversos planos de la realidad, las diversas especies de realidades».<sup>30</sup>

Esta es la vía que María Zambrano nos indica a través de una escritura nunca artificiosa, sino fiel a la realidad entera, auténticamente generativa por su capacidad de quedarse atada a la experiencia. Toda la obra de la filósofa andaluza figura, pues, como un parto interminable que parece engendrarse a partir de la realidad misma, porque desde ella toma su sustancia para dar a la luz formas inéditas que permiten nuevas posibilidades de pensamiento.

Las figuras que encontramos en la obra de María Zambrano, frutos y formas de su pensamiento, se hacen entonces mediadoras de un saber capaz de orientar la vida auténticamente: como Venus, la estrella de la mañana que precede a la aurora, son «guía de la luz que tan indecisa llega, tan sin saber»,<sup>31</sup> marcando a la vez un camino de transformación donde no es posible perderse. En el desplegarse de la realidad hacia Oriente, que es donde la naturaleza entera germina, no será entonces posible definir previamente las palabras que allí se engendran por no interrumpir ese interminable proceso de transformación que requiere toda nueva vida.

Una escritura, la que aquí hemos intentado delinear, que será posible solamente a través de una escucha previa y atenta de la realidad para lograr percibir, usando una expresión del filósofo y sinólogo francés François Jullien, sus «transformaciones silenciosas».<sup>32</sup> Sin que apenas se note, en ese estado contemplativo que solo un silencio generativo es capaz de ofrecer, será entonces posible delinear la «raya auroral» de la escritura, anuncio de la trascendencia de la palabra misma. La metáfora de la aurora, con su luz sangre, cuyo color nos recuerda la capacidad generativa materna, será pues el signo mismo de la palabra en estado naciente, de esa «palabra [que] germina desde antes de la aurora; antes de que se extienda esa raya, no siempre luminosa, que anuncia la escritura».<sup>33</sup> Un intento, en fin, de liberar la palabra de la rigidez del concepto para hacerla fluir bajo nuevas e inéditas formas de escritura que solo la figura materna, evocada significativamente por la filósofa al final de su existencia, es capaz de engendrar.

La raya auroral de la escritura en la obra de la filósofa no marcará, por tanto, un límite, sino que, paradójicamente, será el signo tangible de esa apertura hacia lo inédito, hacia un horizonte capaz de invertir el sentido de una historia ya escrita.

29. Zambrano, María. *El hombre y lo divino*, op. cit., pág. 236.

30. *Idem*.

31. Zambrano, María. *De la Aurora*, op. cit., pág. 309.

32. Véase Jullien, François. *Les transformations silencieuses*. París: Éditions Grasset & Fasquelle, 2009; traducción al castellano de Marcén, José Miguel. *Las transformaciones silenciosas*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2010.

33. Zambrano, María. *De la Aurora*, op. cit., pág. 304.

